

El segundo libro de la Trilogía de Yacay

Yacay

rumbo a las Llanuras Kaibas

Luz María del Valle



Yacay

rumbo a las Llanuras Kaibas

Luz María del Valle

Ilustraciones de Francesca Mencarini



editorial amanuta

YACAY RUMBO A LAS LLANURAS KAIBAS
Colección Niños con Cuento

© del texto: Luz María del Valle, 2010
© de esta edición: Editorial Amanuta Limitada, 2017
Santiago, Chile
www.amanuta.cl

Edición general: Ana María Pavez y Constanza Recart
Ilustraciones: Francesca Mencarini
Diseño: Philippe Petitpas
Tercera edición: junio 2017
N° registro: 191.253
ISBN: 978-956-8209-56-8
Impreso en Chile por Salesianos Impresores

Editorial Amanuta
Todos los derechos reservados

del Valle, Luz María.
Yacay rumbo a las Llanuras Kaibas / Luz María del Valle.
Ilustraciones de Francesca Mencarini.
3° ed. - Santiago: Amanuta, 2017.
[204 p.]: il. 20 x 15 cm. (colección Niños con Cuento).
ISBN: 978-956-8209-56-8
1. CUENTOS INFANTILES CHILENOS
Mencarini, Francesca, il.

Yacay

rumbo a las Llanuras Kaibas

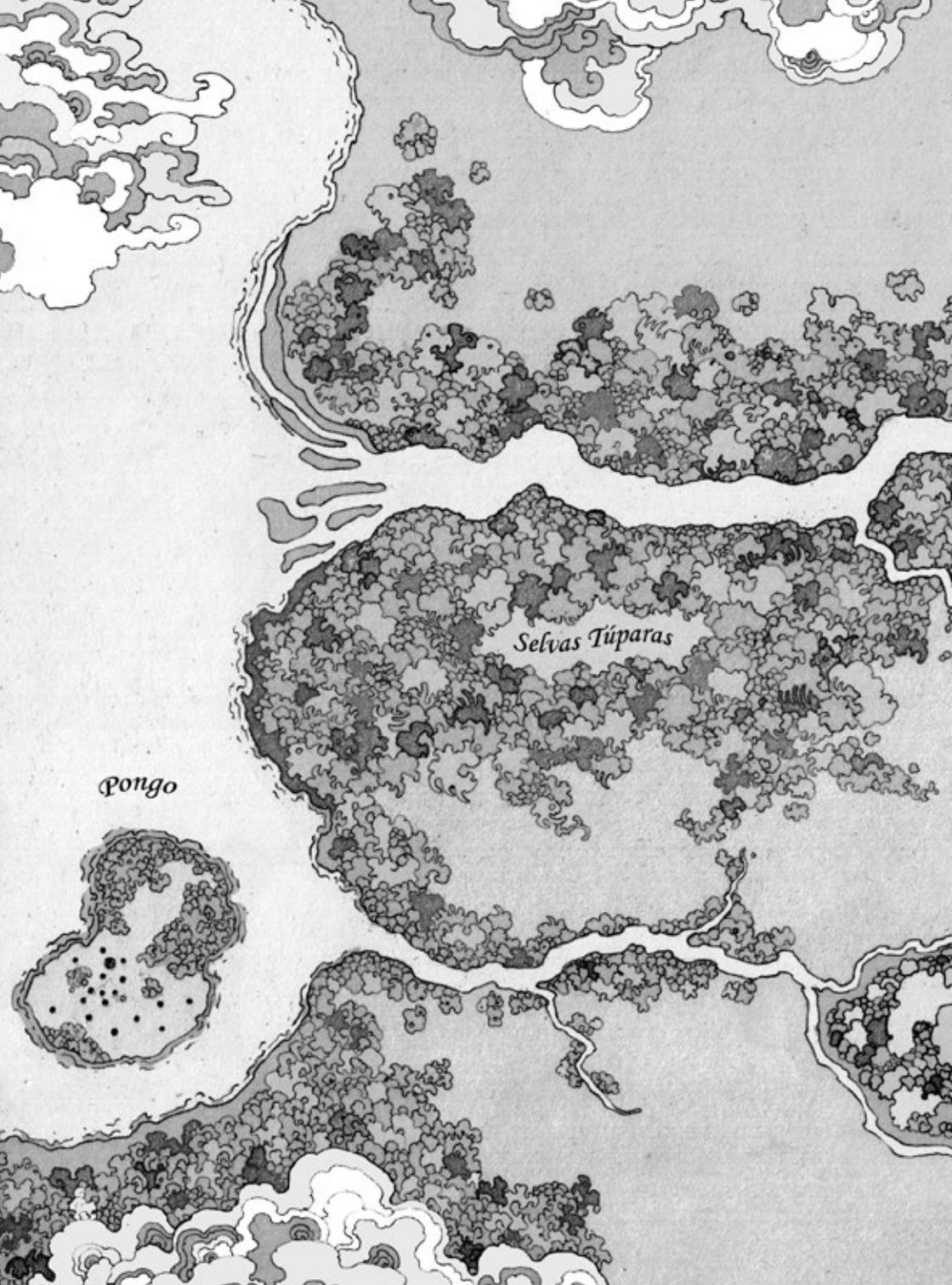


editorial amanuta
COLECCIÓN NIÑOS CON CUENTO

Para ti, mamá.

Índice

1. Huida	15
2. El gigante	19
3. Río abajo	33
4. Algunos tropiezos	49
5. El Lago de la Paz	59
6. Alguien más viajará	71
7. Las Selvas Túparas	83
8. El río Grande	97
9. El baile de la trenza	109
10. Las habilidades secretas de Ribo	125
11. Las Llanuras Kaibas	139
12. Una noche sin dormir	145
13. Los kaibos	153
14. Los espías	157
15. La batalla de las vasijas	167
16. Terror en el pozo	183
17. Adiós a los kaibos	193



Selvas Túparas

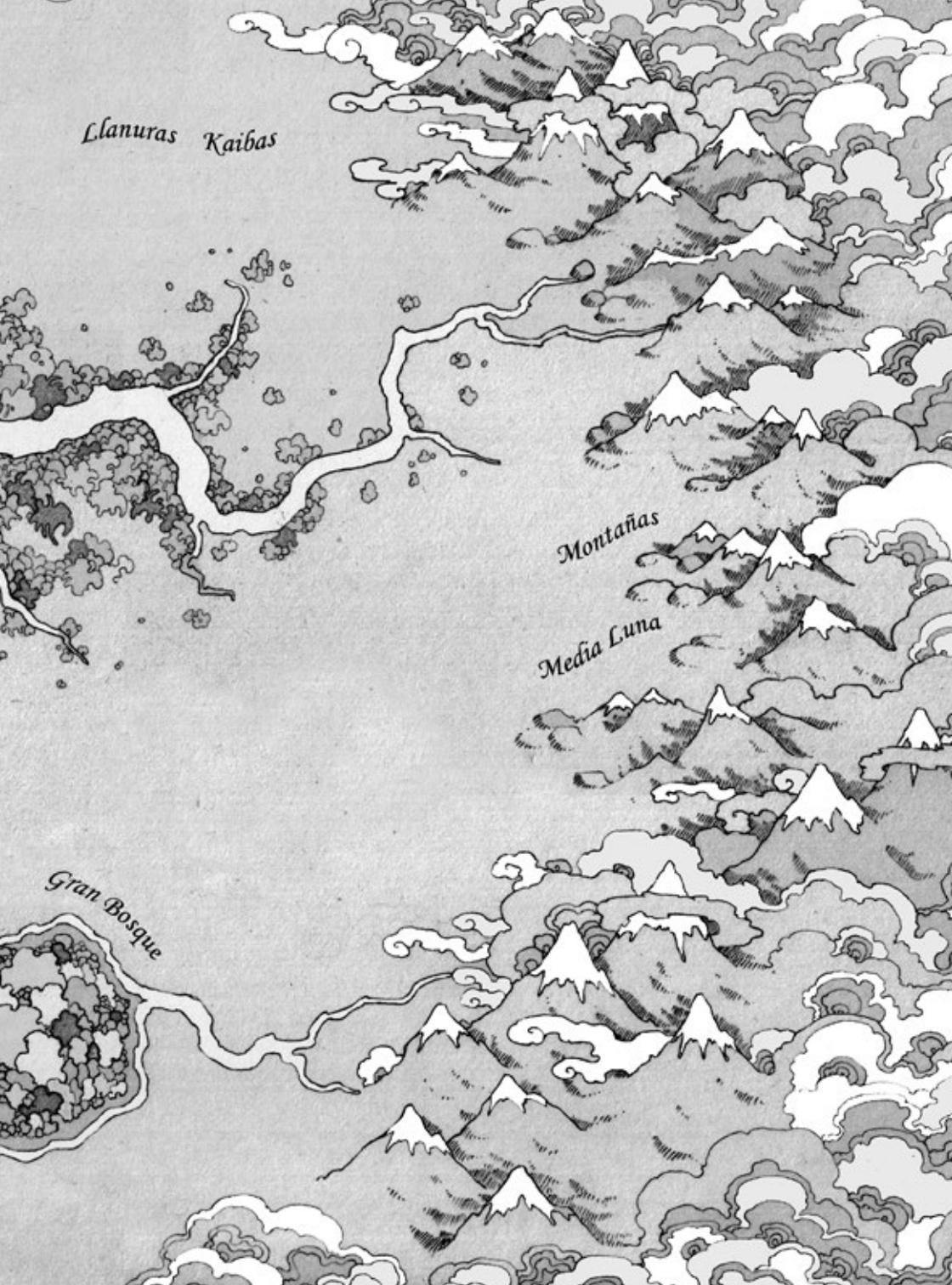
Pongo

Llanuras Kaibas

Montañas

Media Luna

Gran Bosque



Algunos personajes que encontrarás en esta historia

Volocordos

Sus casas están en las ramas de los árboles del Gran Bosque, tienen piel celeste, alas en la espalda y plumas en la cabeza; se alimentan de vegetales y su vista es excelente a la luz del día; pueden volar y caminar, pero no nadar, aunque les encanta mojarse y jugar en el agua.



Yacay



Tolbon



Ragon



El rey Coron



La reina Nira

Maulianos

Sus casas están junto a las raíces del Gran Bosque, aunque antes vivían en cuevas en las montañas; sus cuerpos son fuertes y ágiles, cubiertos de hermosos pelajes; son cazadores, comen solo carne, tienen excelente visión nocturna, pueden nadar y corren más veloces que cualquier otra criatura.



El joven rey Imiu



Gania



Linco



La curandera Guimia



El guerrero Gaibor

Guácaros

Viven normalmente al otro lado de las montañas Media Luna. Son extremadamente fuertes, comen carne y cambian de lugar cuando se les acaba el alimento. A veces atacan violentamente a otras criaturas sin provocación.



1. Huida

Detrás de una enorme roca, una criatura fétida y sucia gruñó sin voz. Se escuchó el susurro vibrante de su garganta y la nariz esnifando, buscando a su próxima víctima. De la boca sobresalían unos colmillos húmedos, amarillentos. Alguien jadeaba al otro lado de la piedra, aterrorizado. Un sollozo infantil se escapó entre los jadeos. El horrible guácaro lo escuchó. Rodeó la piedra con solo dos pasos de sus piernas torcidas y la sombra de sus brazos extendidos alcanzó a la víctima, que gritó de terror. Pero entonces otra sombra apareció. Era una sombra enorme, que cubrió al guácaro desde arriba de la piedra. Algo gigantesco y pesado cayó sobre la cabeza del guácaro. No, no era algo... ¡era alguien!

Se oyó un crujir de huesos.

–¡Vienen detrás de mí, corre! –gritó el gigante.

Varios gruñidos se escucharon a escasos metros. Una extraña criatura salió corriendo a tropezones desde detrás de la roca, nerviosa, sin mirar atrás. El gigantesco ser que la había salvado trató de levantarse con dificultad. Tomó lo que quedaba del guácaro que acababa de destrozar y lo lanzó contra el grupo que se aproximaba. Luego cojeó mientras se alejaba lo más posible de su protegido. Se internó entre altos árboles, tratando de atraer a la horda de monstruos



tras él. Corrió, cojeó, se arrastró. Los guácaros lo seguían de cerca. Solo un pensamiento lo mantenía con fuerzas: “No debo caer”.

Poco más allá, cuando ya sentía que sus fuerzas desmayaban, una charca se interpuso en su camino. Tropezó y cayó de bruces. El agua lo cubrió por completo. Conteniendo la respiración, se giró con dificultad para mirar a la superficie. Esperaba ver las patas y los hocicos amenazantes en cualquier momento sobre su cuerpo. Pero nada sucedió. Cuando no soportó más, levantó la cabeza para respirar. No vio ni un solo guácaro alrededor. Inmóvil durante varios minutos esperó y esperó. Todo era silencio. Pensó que tal vez los guácaros habían perdido su rastro, porque seguramente el agua había borrado su olor.

Tembloroso y gimiendo se sentó y luego hizo grandes esfuerzos para levantarse. Salió de la charca y cojeó, internándose más y más entre los árboles.

–Quizá los túparos puedan ayudarnos –pensó en voz alta.

